

1229 Neilson St. Berkeley. Calif.  
July 2, '33

Dear General Calles:

I congratulate you on your determination to start a Six-year Plan along Socialistic lines in Mexico. I believe it the only thing for your country, also for ours, and in fact for the world. It would facilitate the interchange of commodities, stop fighting for markets (the most potent cause of wars) and give all the people a good life.

Great power and success to you.

I read article in Christian Science Monitor of June 22, '33

Sincerely yours,  
Gordon G. Ives.

Felicita a usted por su resolución de iniciar un plan de seis años en México, que facilitará el intercambio de mercancías y eliminará importantes motivos de las guerras, beneficiando muchísimo a México.

*Ives Program Review*

2

Gordon G. Ives,

Felicita a usted por su resolución de iniciar un plan de seis años en México, que facilitará el intercambio de mercancías y eliminará grandes pretextos para las guerras, beneficiando muchísimo a México.

Acompaña recorte de periódico "New York Herald Tribune" sobre el plan de seis años.

EXHIBIT

3

Gordon G. Ives,

Felicita a usted por su resolución de iniciar un plan de seis años en México, que facilitará el intercambio de mercancías y eliminará grandes pretextos para las guerras, beneficiando muchísimo a México.

Acompaña recorte de periódico "New York Herald Tribune" sobre el plan de seis años.

*Harald Tribune* *June 24/33*  
**Calles's Six-Year Plan**

Ever since the semi-feudal régime of Porfirio Diaz was overturned in 1911 Mexico has been groping toward a new economic and social order. While the general trend of the scheme has been radical, the intensity of the leveling movement has varied greatly at different periods of the long revolution. As always when an entire society is subjected to a complete overhauling, the change has been accompanied by much blind violence and lost motion, until at times the real aims of the revolution seemed to have disappeared in the whirlwind of passions let loose on the land.

Yet, in recent years a process that long seemed chaotic in its destructiveness has begun to take form in an orderly and constructive purpose. The worst excesses of the revolution have been disclaimed by the wiser counsels of the new leaders. Those, like the Vera Cruz group, who would follow the example of Russia to its logical conclusions have been rebuked by the heads of the dominant party. For these men recognize that Mexico's primal need is to consolidate the gains that have been made, rather than to continue with more radical experiments which would only revive the bitterness and turmoil of former years. They point out that the nation's most urgent concern should be for social peace and economic reconstruction.

A few weeks ago President Rodriguez announced that his government would avoid any radical measures which might complicate the country's efforts at recovery. Now ex-President Calles, who is still the mainstay of the new régime, proclaims a six-year plan for his country, to coincide with the next Presidential term. Though the crux of his program is devotion to the socialistic principles of the revolution, he condemns the "radical utopian" schemes which have delayed the consummation of the more moderate objectives of the reform era. He reiterates his belief in the failure of the agrarian policy that was based on the forcible partition of land.

In his analysis of the industrial situation he regrets the lack of satisfactory working relations between labor and employers. National industries stagnate because no means have been found to bring about co-operation between workers who are overassertive in the exercise of their newly won rights and industrialists who fear a one-sided application of the labor laws. Realization of the socialistic ideal of state-operated industries is still far from practical, because the "human material" is not ready for the task. "Such enterprises," he wisely says, "need more than great technical preparation—they need great moral and administrative preparedness, founded on personal unselfishness, probity and the desire to serve the collective interests." Failing in such capacity, the nation must depend for the time being on private initiative, but so controlled as to safeguard the public interest. Meanwhile, he believes that much can be gained by extending the co-operative system in certain lines of distribution, by new irrigation works, and by continuing the government's ambitious road-building projects.

It is a well tempered statement by the man best qualified to speak on behalf of his people. It was prompted by the dictates of a clear judgment ripened by long observation of the errors of his compatriots. If there is some doubt and disillusionment in it, there is also a deep faith in the ultimate achievement of a better way of life for all Mexicans.

Even to those who cannot agree with the basic aspirations and methods of the Mexican revolution a leadership so strong and persistent must be reassuring.

### El Plan de Seis Años de Calles.

Desde que el régimen semi-feudal de Porfirio Díaz fué destruído en 1911, México ha venido avanzando hacia un nuevo orden social y económico. Aun cuando el plan general de este cambio ha sido radical, la intensidad del movimiento reconstitutivo ha variado notablemente en distintas épocas de esta gran revolución. Como en todos aquellos casos en que la sociedad entera se ve sujeta a un saneamiento completo, este cambio ha venido acompañado de muchas violencias ciegas y convulsiones inútiles, hasta que a veces los verdaderos ideales de la revolución han amenazado desaparecer en el torbellino de pasiones desencadenadas en el país.

Sin embargo, en los últimos años, este proceso que por mucho tiempo apareció como caótico en su destructividad, ha comenzado a tomar forma bajo el aspecto de un fin ordenado y constructivo. Los peores excesos de la revolución han sido desechados por los hábiles consejeros de los nuevos directores. Los que como el grupo veracruzano querían seguir el ejemplo de Rusia hasta su conclusión, han sido acallados por los directores del partido triunfante, pues éstos reconocen que la urgencia principal en México es consolidar las conquistas logradas, en vez de continuar con más experimentos radicales que traerían consigo solamente la amargura y desorden de años anteriores. La idea fija nacional de más urgencia debe ser la de la paz social y reconstrucción económica.

Hace unas cuantas semanas que el Presidente Rodríguez anunció que su gobierno se alejaría de cualquiera medida radical que pudiera poner en peligro los esfuerzos nacionales por la reconstrucción del país. Ahora, el ex-Presidente Calles, que continúa siendo el mástil del nuevo régimen, proclama un plan de seis años para su país, coincidiendo con la expresión del Presidente. Aun cuando el ideal de su programa es la adherencia a los principios socialistas de la revolución, él condena los planes "utópicos radicales" que han atraído la dilación en la realización de los objetivos moderados de la era de reforma. Ha reiterado su creencia sobre el fracaso de la política agraria que se basaba en la división forzosa de la tierra.

En su análisis de la situación industrial, lamenta la falta de relaciones satisfactorias de las clases trabajadoras con el capital. Las industrias nacionales se estancan porque no se ha encontrado la manera de lograr la cooperación de los trabajadores, que se extralimitan en el ejercicio de sus recién ganados derechos, y de los industriales que temen la aplicación de la ley del embudo en los reglamentos de trabajo. Todavía está muy lejos de la realidad la cristalización del ideal socialista de las industrias operadas por el Estado, con motivo de que el "material" humano no está debidamente preparado. "Tales empresas", dice con justicia, "necesitan más que una gran preparación técnica--necesitan una gran preparación moral y administrativa, basada en la carencia del egoísmo personal, fundada en la honradez y en el deseo de servir a los intereses colectivos". Careciendo de tales cualidades, por ahora el país debe conformarse con dejarlas a la iniciativa privada, sólo que vigiladas para salvaguardar los intereses públicos. Mientras tanto,

él cree que puede ganarse mucho ampliando el sistema cooperativista en determinadas líneas de distribución, por medio de nuevos trabajos de irrigación, y por medio de la continuación de los grandes proyectos gubernamentales de la construcción de carreteras.

Estas declaraciones son muy vigorosas en boca del hombre mejor preparado para hablar en beneficio de sus conciudadanos. Son el resultado de los dictados de un criterio sereno vigorizado por amplia observación de los errores de sus compatriotas. Si contiene duda y decepción, en cambio contiene también una fé profunda en la realización final de un método mejor de vida para todos los mexicanos.

Deben tener confianza aún aquellos que no van de acuerdo con las aspiraciones fundamentales y métodos de la revolución mexicana, ante una dirección tan fuerte y perseverante.

### El Plan de Seis Años de Calles.

Desde que el régimen semi-feudal de Porfirio Díaz fué destruído en 1911, México ha venido avanzando hacia un nuevo orden social y económico. Aun cuando el plan general de este cambio ha sido radical, la intensidad del movimiento reestructivo ha variado notablemente en distintas épocas de esta gran revolución. Como en todos aquellos casos en que la sociedad entera se ve sujeta a un saneamiento completo, este cambio ha venido acompañado de muchas violencias ciegas y convulsiones inútiles, hasta que a veces los verdaderos ideales de la revolución han amenazado desaparecer en el torbellino de pasiones desencadenadas en el país.

Sin embargo, en los últimos años, este proceso que por mucho tiempo apareció como caótico en su destructividad, ha comenzado a tomar forma bajo el aspecto de un fin ordenado y constructivo. Los peores excesos de la revolución han sido desechados por los hábiles consejeros de los nuevos directores. Los que como el grupo veracruzano querían seguir el ejemplo de Rusia hasta su conclusión, han sido acallados por los directores del partido triunfante, pues éstos reconocen que la urgencia principal en México es consolidar las conquistas logradas, en vez de continuar con más experimentos radicales que traerían consigo solamente la amargura y desorden de años anteriores. La idea fija nacional de más urgencia debe ser la de la paz social y reconstrucción económica.

Hace unas cuantas semanas que el Presidente Rodríguez anunció que su gobierno se alejaría de cualquiera medida radical que pudiera poner en peligro los esfuerzos nacionales por la reconstrucción del país. Ahora, el ex-Presidente Calles, que continúa siendo el mástil del nuevo régimen, proclama un plan de seis años para su país, coincidiendo con la expresión del Presidente. Aun cuando el ideal de su programa es la adherencia a los principios socialistas de la revolución, él condena los planes "utópicos radicales" que han atraído la dilación en la realización de los objetivos moderados de la era de reforma. Ha reiterado su creencia sobre el fracaso de la política agraria que se basaba en la división forzosa de la tierra.

En su análisis de la situación industrial, lamenta la falta de relaciones satisfactorias de las clases trabajadoras con el capital. Las industrias nacionales se estancan porque no se ha encontrado la manera de lograr la cooperación de los trabajadores, que se extralimitan en el ejercicio de sus recién ganados derechos, y de los industriales que temen la aplicación de la ley del embudo en los reglamentos de trabajo. Todavía está muy lejos de la realidad la cristalización del ideal socialista de las industrias operadas por el Estado, con motivo de que el "material" humano no está debidamente preparado. "Tales empresas", dice con justicia, "necesitan más que una gran preparación técnica--necesitan una gran preparación moral y administrativa, basada en la carencia del egoísmo personal, fundada en la honradez y en el deseo de servir a los intereses colectivos". Careciendo de tales cualidades, por ahora el país debe conformarse con dejarlas a la iniciativa privada, sólo que vigiladas para salvaguardar los intereses públicos. Mientras tanto,

él cree que puede ganarse mucho ampliando el sistema cooperativista en determinadas líneas de distribución, por medio de nuevos trabajos de irrigación, y por medio de la continuación de los grandes proyectos gubernamentales de la construcción de carreteras.

Estas declaraciones son muy vigorosas en boca del hombre mejor preparado para hablar en beneficio de sus conciudadanos. Son el resultado de los dictados de un criterio sereno vigorizado por amplia observación de los errores de sus compatriotas. Si contiene duda y decepción, en cambio contiene también una fé profunda en la realización final de un método mejor de vida para todos los mexicanos.

Deben tener confianza aún aquellos que no van de acuerdo con las aspiraciones fundamentales y métodos de la revolución mexicana, ante una dirección tan fuerte y perseverante.

FADP ECF

IVES GORDON G.

75